

UNAM-FFyL-CELA

EN EL OTOÑO MUTUO: UN RECUENTO PERSONAL DE LA TIERRA PROMETIDA Y LOS FRUTOS INDIVIDUALES

Guadalupe Rodríguez de Ita
Instituto Mora/
CELA-FFyL-UNAM
gri@mora.edu.mx

Consideraciones iniciales

En el otoño de 1981, cuando ingresé al Colegio de Estudios Latinoamericanos - para nosotros el CELA- de esta entrañable Facultad de Filosofía y Letras, ésta institucionalmente me ofreció la tierra prometida de la interdisciplinariedad - ofrecimiento que sigue haciéndose-¹ y, con base en ella, la posibilidad de territorios profesionales y laborales no menos promisorios como la diplomacia, la investigación y la docencia.² Temas que abordaré a continuación, desde mi muy particular vivencia.

La interdisciplinariedad

Pasé varias primaveras e igual número de otoños en las aulas de nuestra Facultad buscando los instrumentos que me permitieran arribar a ese suelo fabuloso y, si bien encontré algunas materias formativas de gran utilidad para diversos menesteres y derroteros personales y profesionales, no hallé del todo el camino para la promisoría interdisciplinariedad.

¹ Ambrosio Velasco Gómez, "Presentación" a Javier Torres Parés y Alan Ramírez Ayón (compiladores), *Colegio de Estudios Latinoamericanos. Profesores, cursos, líneas de investigación, temas de asesoría de tesis y planes de estudio*, México, CELA-FFyL-UNAM, 2006, p. 7. En el primer párrafo señala textualmente: "La carrera de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM es esencialmente interdisciplinaria, pues integra en su plan de estudios y en su planta docente disciplinas humanísticas y sociales como historia, literatura, filosofía, sociología, antropología, economía y geografía, a fin de lograr una comprensión integral de la compleja realidad latinoamericana."

² Anexo 1 en Torres y Ramírez (compiladores), *op. cit.*, p. 163. En el párrafo "Campo laboral y práctica docente" se apunta literalmente: "El campo de trabajo del licenciado en Estudios Latinoamericanos es cada vez más amplio. Sus habilidades y conocimientos le permiten ubicarse para el ejercicio de su profesión en el ámbito de la educación media y superior; en instituciones académicas que realizan investigación en humanidades y ciencias sociales, y en organismos públicos y privados que se ocupan de atender muy diversos problemas sociales y de desarrollo de comunidades urbanas y rurales. ... Instituciones como la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional Indigenista, empresas de comunicación (prensa, radio y televisión), departamentos de investigación de museos, diversas organizaciones no gubernamentales y varios organismos públicos y privados emplean un número creciente de egresados del Colegio de Estudios Latinoamericanos."

Sobre ésta recuerdo haber aprobado un seminario -prácticamente el único que en ese sentido existía en el plan de estudios 1975 con el que me formé -y que sigue vigente en el nuevo plan-,³ donde lo más que me dejó en claro es que la interdisciplinariedad es muy compleja, pues está formada por veintiún letras. Salvo ese seminario -que, por cierto, era y continúa siendo optativo-,⁴ los otros seminarios, lo mismo que los cursos seguían en general la senda de una disciplina humanística, ya fuera la filosofía, la historia o la literatura; y, de manera muy tangencial, de alguna de las ciencias sociales, como la geografía y la economía.

Entonces me cuestionaba -y lo sigo haciendo-: ¿qué es la interdisciplina?, ¿cuáles son sus pros y sus contras?, ¿cuáles son las semejanzas y las diferencias con la multidisciplina, la transdisciplina, etc.?, ¿cuáles materias del plan 75 -y del actual- siguen esa perspectiva y de qué manera?, ¿cómo se aplica en casos profesionales y laborales concretos?, ¿al solicitar empleo, cómo explicar que no somos ni historiadores, ni filósofos, ni literatos, ni científicos sociales *strictu sensu* y, a la vez, somos todo eso y más, pues hipotéticamente nos formaron bajo la interdisciplina?, ¿cómo competir -en el mejor sentido del término-, en igualdad de condiciones, al buscar el ingreso a un posgrado de una de las disciplinas de las humanidades o las ciencias sociales?, ¿cómo competir, en igualdad de condiciones, al solicitar el ingreso en el programa de posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, ahora que éste está cada vez más orientado hacia la ciencia política, la economía y la sociología, según ha trascendido entre un número significativo de estudiantes del mismo?; y así una cascada de cuestionamientos más.

En fin, las preguntas siguen allí o mejor aún las dejó aquí, pues mi intención en esta presentación no es teorizar sobre la tierra prometida de la interdisciplinariedad, entre otras cosas: porque -como señalé antes- el CELA no me proporcionó herramientas suficientes para hacerlo con toda claridad y porque además por razones profesionales -como comentaré más adelante- me he especializado más bien en una disciplina: la historia. De esta manera, lo que haré es simplemente un recuento de mi experiencia personal en los territorios promisorios que me ofrecieron al ingresar a nuestro Colegio; asimismo expondré un haz de humildes sugerencias que considero pueden contribuir a superar los obstáculos que, al menos yo, encontré al enfrentarme al mundo real, más allá de las aulas por las estuve igual en primavera que en otoño.

La carrera diplomática como campo profesional

El CELA me ofreció a mí y a mi generación -y a las actuales- una especie de "pase automático" a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE)⁵ o, por lo menos, a una embajada o a un consulado y, desde luego, a las fastuosas recepciones que supuestamente allí se daban o se dan -por cierto, las más de las veces magnificadas en el imaginario colectivo que lo que son en la realidad.

³ Anexo 3 en *Ibid.*, p. 179.

⁴ *Idem.*

⁵ Anexo 1 en *Ibid.*, p. 163.

Sin embargo, en el plan de estudios con el que me formé no había una sola materia sobre relaciones y organismos internacionales y/o interamericanos, tampoco una asignatura referente a la política exterior mexicana, ni ninguna otra que permitiera acercarse a la diplomacia y todo lo que significa la gestión en embajadas, consulados, etc. Es decir, nuestro Colegio, al menos cuando yo estudié, no proporcionaba las herramientas ni el respaldo concreto que contribuyeran a cumplir su ofrecimiento. Algo similar ocurre en la actualidad con el nuevo plan.

Tampoco había, hasta donde tuve conocimiento, algún acuerdo o mejor aún un convenio interinstitucional con el Instituto Matías Romero de la Cancillería -formador de los diplomáticos mexicanos- o con otra instancia de la SRE que permitiera alguna aproximación a la diplomacia, así fuera por medio del servicio social, por ejemplo. Por lo que sé, la situación no ha variado mucho en la actualidad. Por tanto, desde mi perspectiva, en ese sentido tampoco había -ni hay- un apoyo tangible del CELA para cumplir su oferta institucional.

Con ese déficit auestas, cuando estaba a punto de terminar los créditos de la licenciatura, por méritos propios, tuve la oportunidad de trabajar en la Dirección General para América Latina y el Caribe de la SRE. Allí, en un ejercicio autodidacta, aprendí sobre la marcha algunos implementos, por lo menos, los más rudimentarios de política exterior mexicana, de relaciones y organismos internacionales e interamericanos y de gestión diplomática. Con ello logré que mi breve tránsito por ese territorio promisorio fuera fructífero a grado tal que hasta la fecha mantengo lazos profesionales que me han llevado a realizar algunas colaboraciones académicas con, por ejemplo, la embajada de México en Costa Rica.⁶ Eso, a la vez, me ha permitido disfrutar de una que otra recepción por lo que sé, a ciencia cierta, que no siempre son tan fastuosas, como nos las describían en una que otra clase de nuestro Colegio.

Con ese mismo déficit institucional auestas, que yo sepa, sólo tres egresados del CELA son miembros del servicio exterior mexicano y están o han estado en consulados, embajadas o en la propia Cancillería. Otros cuatro o cinco egresados más realizan labores analíticas y, sobre todo, administrativas en oficinas de la SRE. Supongo que, como en mi caso, el bagaje institucional poco favorable se ha compensado y superado con un arduo trabajo y un alto compromiso individual, lo que ha fructificado, en cada caso, en términos personales.

A pesar de las discusiones al respecto, el nuevo plan de estudios sigue ofreciendo como territorio promisorio a la diplomacia. Por tanto, lo menos que podría esperarse institucionalmente es que ofrezca materias que den una formación mínima en torno a los temas y problemas diplomáticos. También sería deseable el establecimiento de acuerdos institucionales con la SRE que abrieran el camino a los estudiantes del CELA a ese terreno prometedor.

⁶ Guadalupe Rodríguez de Ita (en adelante GRI), "Las relaciones diplomáticas de México con Costa Rica: el camino para la edificación de su embajada" en *Sede de la embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, México/Costa Rica, SRE/Nestlé, 2005.

Por lo que, cuando se abra el proceso de evaluación y actualización del nuevo plan de estudios, en cumplimiento del Reglamento respectivo⁷ –proceso que, supongo, ya debe estar por iniciarse y, también supongo, será amplio y plural- considero que será ineludible valorar este ofrecimiento para ver si está al alcance de la institución cumplirlo o no y, sobre esa base, decidir si se siguen creando las expectativas correspondientes o no.

La investigación como opción laboral:

Otra oferta bastante atractiva que el CELA nos hizo a mí, a mi generación -y a las actuales- es la opción laboral de la investigación académica en humanidades y ciencias sociales en institutos y centros dentro y fuera de la UNAM.⁸ Oferta aderezada con el supuesto de contar con un cómodo cubículo de increíble vista -si es dentro de nuestra máxima casa de estudios esa vista, no puede ser de otra manera, es nada menos que el *campus* universitario -ahora, por cierto, declarado patrimonio cultural de la humanidad, supongo que con todo y sus vendedores ambulantes y *okupas* a un costado de la Biblioteca Central.

La opción, desde luego no era –ni es- desdeñable, ¿quién, en su sano y juvenil juicio, no aspira a eso? La cuestión es que, salvo un puñado mínimo de materias, el plan 75, dada su definición interdisciplinaria, no ofrecía un instrumental teórico-metodológico lo suficientemente sólido para hacer investigación en filosofía, historia o literatura, o bien, en ciencia política, economía o sociología; desafortunadamente -como ya mencioné- tampoco para hacer análisis interdisciplinarios. Por tanto, al egresar de nuestro Colegio, al menos cuando yo lo hice, la oferta de esa opción no estaba fincada en un terreno firme.

Tampoco había, hasta donde pude percatarme, una comunicación fluida con los institutos y centros de investigación en humanidades y ciencias sociales de la UNAM y menos aún de fuera de ella que permitiera un primer acercamiento de los estudiantes y/o egresados de nuestro Colegio a ellos ni siquiera para hacer servicio social o participar como asistente, mucho menos para laborar como investigador. Con lo que se acentuaba lo movedizo del terreno de esa opción.

Con esas carencias a cuestas, luego de tocar varias puertas para realizar mi servicio social se abrieron las del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, en el que –para mi fortuna- había entonces un proyecto de historia de América Latina. A partir de la labor que realicé, fui integrada primero como asistente y a final de cuentas como profesora-investigadora, donde he mantenido, por cerca de veinte años, líneas de investigación relacionadas con esa región y su devenir en el siglo XX. Al mismo tiempo realicé la maestría y el doctorado también en Estudios Latinoamericanos, con especialidad en historia.⁹

⁷ Artículo 13 del “Reglamento general para la presentación, aprobación y modificación de planes de estudio” en *Legislación universitaria*, México, UNAM, 2000, p. 366.

⁸ Anexo 1 en Torres y Ramírez (compiladores), *op. cit.*, p. 163.

⁹ Soy licenciada en Estudios Latinoamericanos el 17 de mayo de 1991, con la tesis “Movimiento campesino y militarismo: Bolivia 1964-1978”; maestra en Estudios Latinoamericanos el 23 de septiembre de 1996, con la tesis “Asilados guatemaltecos en México durante los años cuarenta y cincuenta”; doctora en Estudios Latinoamericanos el 19 de abril de 2001, con la tesis “Historia de

Al realizar mi servicio social y dar mis primeros pasos como asistente pude poner en práctica conocimientos sobre la historia de la región, varios de ellos adquiridos en el CELA. Sin embargo, allí me di cuenta de la falta de varias herramientas profesionales que no me proporcionó nuestro Colegio y que tuve que adquirir por mi cuenta. Por ejemplo, por exigencia institucional, en el Mora tuve que iniciarme en el trabajo archivístico: primero haciendo una labor de rescate de fondos documentales y luego elaborando catálogos sobre tales fondos¹⁰ en el Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Más tarde, por inquietudes personales y requerimientos institucionales fue precisada a incursionar en la Historia oral, realizando entrevistas con asilados y exiliados latinoamericanos en México que se hayan resguardadas en el respectivo Archivo de la Palabra del Mora y de la Facultad. Con ello he logrado forjarme, paso a paso, una trayectoria en el promisorio terreno de la investigación¹¹ que ha fructificado en la publicación de varios capítulos de libros,¹² libros colectivos¹³ e individuales,¹⁴ así como en la realización de un documental editado en video y DVD.¹⁵ También he conseguido tener asignado un espacio en un cubículo que, como en muchos centros e

los partidos políticos guatemaltecos durante el periodo 1944-1954". En los tres casos realicé los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras y fui aprobada con mención honorífica. En 2001 recibí la Medalla Alfonso Caso por desempeño en los estudios de doctorado.

¹⁰ Rodrigo Espino, Raúl Martínez y GRI, *Guía del Archivo de la Embajada de México en Guatemala 1889-1943*, México, AHDM-SRE/Mora, 1993; GRI (coordinadora), *Guía del Archivo de Límites y Ríos México-Guatemala 1855-1986*, México, AHDM-SRE/Mora, 1993; GRI (coordinadora), *Guía del Archivo de Límites y Ríos México-Belice 1823-1980*, México, AHDM-SRE/Mora, 1994; GRI (coordinadora), *Guía del Archivo Guerras Centroamericanas (1827-1912)*, México, AHDM-SRE/Mora, 1995; GRI, *Guía del Expedientes de la Embajada de México en Guatemala (1944-1954)*, México, AHDM-SRE/Mora, 2003.

¹¹ Ingresé al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en 1996.

¹² GRI, "Una mirada urgente al sur" en Diana Guillén (coordinadora), *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, México, Mora, 2003; GRI, "Luis Padilla Nervo: artífice de la réplica mexicana a la iniciativa anticomunista estadounidense" en Agustín Sánchez, et al. (coordinadores), *Artífices y operadores de la diplomacia mexicana. Siglo XIX y XX*, México, Porrúa/UMSNH/CSL/CCyDEL/UNAM, 2004; GRI, "Militares en la frontera" en Diana Guillén (coordinadora), *Chiapas: frontera en movimiento*, México, Mora, 2004; GRI, "La revolución guatemalteca entre dos norte" en María del Rosario Rodríguez (coordinadora), *El Caribe entre México y Estados Unidos*, México, IIH-UMSNH, 2005; GRI, "Ampliando horizontes: las mujeres democráticas y su I Congreso Interamericano" en Carlos Maciel Sánchez y Mayra Lizzete Vidales (coordinadores), *Historias y estudios de género: una ventana a la cotidianidad*, México, Juan Pablos/UAS, 2006.

¹³ Silvia Dutrenit y GRI, *Asilo diplomático mexicano en el cono sur*, México, AHDM-SRE/Mora, 1999; Ana Buriano (editora), *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Mora/Inst. Cultura Cd. de México-Gob. D.F., 2000, Mónica Toussaint, GRI y Mario Vázquez, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988*, México, SRE, 2001 (Colección latinoamericana).

¹⁴ GRI, *La política mexicana de asilo a la luz del caso guatemalteco 1944-1954*, México, AHDR-SRE/Mora, 2003; GRI, *La participación política en la primavera guatemalteca (Una aproximación a la historia de los partidos políticos durante el periodo 1944-1954)*, México, UAEM/CCYDEL-UNAM, 2003.

¹⁵ Silvia Dutrenit, Carlos Hernández y GRI, *De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente* (video, DVD), México, Mora, 2002.

institutos de investigación, comparto con otros colegas. La vista no es mala, pero no es necesariamente como la descrita en una que otra clase del CELA.

Con carencias institucionales semejantes a la mías, que yo sepa, sólo un número muy reducido de egresados de nuestro Colegio han tenido y mantenido la oportunidad de ser investigadores en humanidades y, muchos menos, aún en ciencias sociales. Aunque no cuento con datos precisos, un cálculo optimista me lleva a pensar en, cuando mucho, media centena de latinoamericanistas en esos menesteres; entre las instituciones que tengo conocimiento concentran -si así puede decirse- al mayor número de ellos es el propio Mora y el hoy Centro de Investigaciones en América Latina y el Caribe (CIALC, antes CCyDEL), donde la contabilidad no rebasa los dedos de una mano, en cada caso. Supongo que, como tuve que hacerlo yo, el bagaje institucional poco sólido se ha compensado y superado con un arduo trabajo y un alto compromiso individual de dichos colegas, lo que ha fructificado en términos personales, en diferentes formas.

Con la finalidad de superar las carencias antes señaladas en el nuevo plan se crearon áreas dedicadas al aspecto teórico-metodológico de las tres disciplinas humanísticas medulares (filosofía, historia y literatura), así como de por lo menos dos de las ciencias sociales (economía y sociología); por tanto, supongo que los estudiantes que tengan una orientación clara hacia alguna de la disciplinas ahora tiene mejores posibilidades de especialización. Además, el nuevo incluyó un área dedicada a la investigación en la que hipotéticamente, desde los primeros semestres de la carrera, se inicia el proceso para elaborar el proyecto de tesis y en los siguientes los avances de la misma, lo que permite su conclusión y presentación al filo del noveno y último semestre; supongo que, con esa área, a los estudiantes se les está dotado de una permanente formación para la investigación.

Por otra parte, para contribuir a cumplir el ofrecimiento institucional a los estudiantes del CELA en relación a la investigación como opción laboral, como territorio prometedor, sería deseable el establecimiento de acuerdos intra e interinstitucionales con centros dedicados a esa tarea académica en humanidades y ciencias sociales, donde los latinoamericanistas pudieran prestar su servicio social e incorporarse como asistentes y/o investigadores.

La situación hasta aquí descrita es otro de los temas que necesariamente deberá ser revisado en el inminente proceso de evaluación y actualización del plan de estudios.

La docencia como alternativa de trabajo

Una alternativa de trabajo que CELA me planteó a mí, a mi generación -y sigue haciéndolo con las actuales-, en términos menos esplendorosa que las anteriores, es la docencia en educación media superior y superior;¹⁶ abriéndose con esta última la posibilidad de incorporarse a la planta docente de nuestro Colegio, como profesores de carrera o, por lo menos, de asignatura.

No obstante el planteamiento institucional, en el plan 75 -y en el actual- no se han brindado de manera sistemática materias referentes a cuestiones pedagógicas y/o didácticas ni sobre cada una de las disciplinas humanísticas o

¹⁶ Anexo 1 en Torres y Ramírez (compiladores), *op. cit.*, p. 163.

científico sociales (filosofía, historia o literatura, o bien, ciencia política, economía, sociología) ni mucho menos acerca de la interdisciplinariedad. Es decir, el CELA no le ha aportado a sus estudiantes los instrumentos mínimos para cumplir su propuesta de formar docentes.

Además, hasta donde sé, si bien han funcionado acuerdos temporales, por ejemplo, con la Dirección General de Preparatorias de la UNAM, que han permitido a un número reducido de egresados del CELA incorporarse a la docencia en ese nivel, no existe un convenio intrainstitucional que asegure una vía para la integración permanente de éstos a ese nivel educativo. Más aún, la mayoría de los egresados de nuestro Colegio que han buscado, desde luego por su cuenta, dar clases en algún plantel de bachillerato de nuestra máxima casa de estudios se han encontrado con que sus opciones son muy reducidas, pues el perfil que les solicitan es el de filósofos, historiadores o literatos, o bien, el de economistas, politólogos o sociólogos, pero no el de latinoamericanistas ni mucho menos el de “interdisciplinaristas”. Si esto ocurre dentro de la nuestra universidad, misma que avala -o eso se supone al menos- a las licenciaturas que allí se imparten, fuera de ella las oportunidades se reducen todavía más. Tal situación deja entre ver cómo el CELA no ha brindado un respaldo institucional concreto que le permita cumplir su planteamiento de docencia en educación media superior.

En cuanto al nivel superior en la UNAM, en general, y en nuestro Colegio, en particular, la realidad muestra que las opciones no han sido ni mayores ni mejores que el medio superior, pues a lo largo de las cuatro décadas del CELA el número de ayudantes, profesores de asignatura y profesores de tiempo completo es sumamente reducido, como salta a la vista al revisar la planta docente. Así, por ejemplo, en la actualidad, entre los profesores de carrera, de un número de nueve,¹⁷ sólo hay dos egresados de nuestro Colegio: el Dr. Javier Torres y el Lic. Rafael Campos; el primero ingresó a la planta docente del CELA en los años setenta y el segundo a principios de los noventa; al hacer cuentas apenas el 22% corresponde a nuestro Colegio. Antes que el Dr. Torres, quien fue miembro de una de las primeras generaciones del CELA, la planta docente se nutrió con elementos de otros colegios, por obvias razones. Lo que ya no resulta tan razonable ni tan obvio es que, después del Lic. Campos, ya no se haya abierto ninguna oportunidad de ingreso a las filas de nuestro Colegio de latinoamericanistas formados por el mismo; más todavía, llama poderosamente la atención que en las últimas semanas, sin previo aviso a la comunidad, hayan sido aceptados por la Comisión dictaminadora del CELA para formar parte éste, y aprobados por el Consejo Técnico de la Facultad, al Lic. José Luis Ávila¹⁸ y al Mtro. Samuel Hernández,¹⁹ cuyo perfil, con todo respeto, no corresponde de manera incuestionable a nuestro Colegio, ni por su formación ni por su

¹⁷ Debo señalar que al iniciarse el milenio, cuando era consejera técnica profesora del CELA, había 12 profesores de tiempo completo en la planta docente; pero de 2003-2004 a la fecha ésta decreció por diversos motivos: el Mtro. Enrique Suárez Gaona se jubiló; el Dr. Leopoldo Zea falleció; y la Dra. Ana Carolina Ibarra cambió su adscripción al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

¹⁸ Torres y Ramírez (compiladores), *op. cit.*, pp. 92-93.

¹⁹ *Ibid.*, p. 101.

desempeño y trayectoria profesional; con ellos, además, el porcentaje de egresados incorporados al CELA como profesores de tiempo completo baja a 18%. Con relación a los de asignatura la situación y el índice cuantitativo no varía mucho: de alrededor de 110 que están en los horarios, tan sólo unos 25 son egresados que han sido incorporados a nuestro colegio, esto es, también un 22%, aproximadamente. De los ayudantes de profesor es más difícil tener datos precisos, pues cambian con bastante frecuencia, pero infiero que es todavía menor el número de ellos que tienen esa opción. Por lo anterior, queda claro que si el CELA no es una alternativa real para el trabajo docente de sus egresados, mucho menos lo será otro Colegio de la Facultad o de fuera de ella. Por tanto, la oportunidad de trabajar en el ámbito de la docencia en educación media superior y superior, planteada por nuestro Colegio, es otra promesa más de éste que no se cumple de manera cabal.

En lo que a mí respecta, a mediados de los noventa, me sumé al CELA como profesora de la asignatura de Historia socio-económica de América Central, antes había trabajado con estudiantes de historia de la Universidad Iberoamericana y del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM. En mi caso personal, la ya mencionada falta de materias referentes a cuestiones pedagógicas y/o didácticas en el plan 75 -con el que estudie la licenciatura- no me causó demasiado problema, pues tenía formación como profesora normalista.²⁰ Sin embargo, he sabido que para otros colegas que imparten clases, dentro o fuera de nuestro Colegio, si consideran una cuestión primordial tener aunque sea unas nociones mínimas en ese sentido. Por cierto, también son bastante pocos los latinoamericanistas que han conseguido incorporarse a la docencia y los han hecho, en el mejor de los casos, en instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y en la Universidad Pedagógica Nacional o bien en la Escuela Nacional Preparatorias, en los Colegios de Ciencias y Humanidades y en los Colegios de Bachilleres, así como en secundarias y preparatorias privadas.

Para superar esta situación es conveniente y hasta imprescindible que se suscriban y den seguimiento constante a convenios intra e interinstitucionales que permitan a los egresados del CELA incorporarse, en mejores condiciones que las actuales, a la docencia en bachillerato de la UNAM, de la SEP e, incluso, si fuera posible, de escuelas privadas. De la misma forma, se requiere que se abran más oportunidades dentro de nuestro Colegio y de los otros de nuestra Facultad.

Desde luego, éste es otro de los temas ineludibles en el cercano proceso de evaluación y modificación del plan de estudios.

Consideraciones finales

Por último, quiero apuntar que ahora que el CELA cumple cuarenta años y yo otros tantos, y como dice Pablo Milanes “El tiempo pasa, nos vamos haciendo viejos...”, ambos debemos considerar la necesidad de hacerlo con dignidad y honestidad.

²⁰ Soy profesora de educación primaria por la Escuela Nacional de Maestros y maestra de educación secundaria por la Escuela Normal Superior de México.

Por eso, me pareció pertinente hacer este recuento totalmente personal entre la tierra prometida por la institución y los frutos individuales logrados, con trabajo arduo y comprometido, por mí y por algunos otros colegas egresados de nuestro Colegio. En el balance, con gran pena, puede verse un déficit institucional y, con beneplácito, un cierto superhábit individual.

Lo anterior no evita que el CELA tenga mi mayor agradecimiento por la formación que me brindó; pero tampoco impide que no tenga una mirada complaciente con él y que estime que todo está bien, pues no es así y, como todo en esta vida, nuestro Colegio es perfectible. Por ello, el recuento va acompañado de unas muy humildes sugerencias prácticas y practicables que considero el CELA, por la propia madurez que le dan sus cuatro décadas, puede instrumentar con gran facilidad y con ello contribuir a allanar el camino del ejercicio profesional a los latinoamericanistas de las nuevas generaciones.

Sugerencias que espero no se las lleve el viento, como lo hace éste con las hojas de los árboles en la estación del año en la que nos encontramos.

Otoño, 2007.